

po de Luis XIII. Desde su infancia le destinaron sus padres á la carrera eclesiástica, y procuró, aunque en vano, retraer á su familia de aquel proyecto diametralmente opuesto á sus inclinaciones, observando una conducta desarreglada y licenciada. Por último no teniendo otro recurso, comenzó á estudiar teología, y se distinguió como predicador; en 1643 fué nombrado coadjutor del arzobispo de París, que lo era entonces su tío Enrique de Gondi, y después lo llegó á ser también él. Al principio desempeñó con gran celo los deberes de su elevado cargo, y se hizo muy popular. Mazarino llegó á concebir temores, y bien pronto aquellos dos hombres se convirtieron en enemigos. El coadjutor, por odio al ministro, hizo que estallasen las turbulencias de la Fronde (1649), dirigió durante largo tiempo al pueblo de París, sobre el que su elocuencia y prodigalidad le habían dado grande influencia, y consiguió alejar á Mazarino; sin embargo despreció las ofertas peligrosas de la España, y fué uno de los primeros que se unieron á la regenta Ana de Austria: en recompensa recibió el capelo de cardinal. Con todo, cuando se restableció el orden en 1662, fué preso sin que el pueblo hiciese nada por él, y encerrado en Vincennes, y después en Nantes; pero pudo evadirse, y se refugió sucesivamente en España, Roma y Bruselas. No le fué posible volver á Francia, hasta que hizo dimisión de su arzobispado, y se le dió en cambio la abadía de San Dionisio. Reuniciando entonces enteramente á la política, vivió de una manera ejemplar; pagó sus deudas que ascendían á mas de 4.000.000, y se retiró á Saint-Mihiel de Lorena, en donde redactó sus memorias; murió en 1679. Elocuente, liberal, activo y ambicioso, el cardinal de Retz habia nacido para jefe de partido; sin embargo, parece que no tenia grandes miras, y que solo manejaba la intriga por gusto.

REUCHLIN (J.), filólogo, nació en Pfortzheim en 1455, y murió en 1522. Sabia perfectamente el griego y el hebreo: visitó la Alemania, la Holanda, la Francia y la Italia: fijó su residencia en Stuttgart, en donde el duque de Suabia, Everardo I, le empleó en diversas negociaciones graves, y obtuvo los títulos de conde palatino, y de triunviro de la liga de Suabia; pero habiendo tenido serias disensiones con los teólogos Holzinger y Hoogstraten, se vió obligado á dejar á Stuttgart, y se redujo á enseñar el griego y el hebreo en Tubinga. Fué el primero que hizo representar piezas dramáticas en los colegios.

REVELLIERE-LEPAUX (LUIS MARIA LA), nació en Montaigné en 1753, y murió en 1824. Se recibió de abogado en París en 1775; dejó pronto el foro para dedicarse á las ciencias, y enseñó la botánica en Angers. Fué diputado en la Asamblea constituyente y después en la Convención; se manifestó patriota y amigo de los Girondinos; hizo formular, en contestacion al manifiesto de Brunswick, el decreto de Pro-paganda armada; el 4 de marzo de 1793 desplegó á presencia de Danton una energía inesperada, que retardó por algunos dias la caída de los Girondinos, y escapó de la proscripción como por milagro. Volvió á aparecer el 9 thermidor, combatió á los terroristas, fué enviado al consejo de los Ancianos, después formó parte del Directorio desde su creacion (1795), pero no

hizo en él mas que un papel secundario, y presentó su dimisión el 30 pradiel, para no volver á figurar ya en la escena política. Era miembro del Instituto (en la clase de ciencias morales y políticas). Había ideado una nueva especie de religion, cuyo fondo le formaba el deísmo, y que él llamaba Teofilantropía; aquel proyecto, sugerido sin duda por intenciones laudables, no fué bien recibido, y el nuevo culto desapareció á impulsos del desprecio.

REWBELL (J. B.), nació en Colmar en 1746, y murió en 1810. Era decano del colegio de los abogados de Alsacia, cuando fué nombrado individuo de los Estados generales. Se mostró revolucionario ardiente: se le nombró procurador síndico del Alto Rin, volvió á París como individuo de la Convencion, y fué uno de los acusadores de Luis XVI. Durante el terror se mantuvo aislado, declaró contra Robespierre, volvió á presentarse después del 9 thermidor en la Convencion, á la cual presidió; entró en el comité de salud pública, y fué miembro del Directorio desde su creacion (1795-99); gozó de gran poderío, pero su arrogancia desagradó: volvió como simple diputado al consejo de los Ancianos; la revolución del 18 brumario le apartó totalmente de los negocios, y murió oscurecido.

REY DE ARTIEDA (ANDRÉS), aunque hay quien dice que nació en Zaragoza, la opinion mas seguida es que fué natural de Valencia, hijo de un infanzon aragonés, sin que se sepa el año, aunque según el cómputo de sus obras, se puede colegir que fué cerca de los de 1560. A los 14 años se graduó en artes, y á los 20 en la facultad de leyes, con aplausos y pronósticos extraños, como él mismo confiesa en su *Epistola al marqués de Cuellar sobre la comedia*. Fué capitán de infantería española en Flandes, en las guerras contra los Franceses y Turcos, siendo gobernador el duque de Parma. A juzgar por sus escritos, mas bien fué astrónomo y matemático, que astrólogo, según afirman. Se relaciona con los hombres mas célebres de su tiempo. Se ignora el año de su muerte y el de su edad, y su elogio está en el *Laurel de Apolo*.

REYES (MATÍAS DE), natural de Madrid, vivía en 1640. Profesó todo género de letras humanas, y tuvo excelente inventiva, que lució en varias fábulas y comedias.

REYNA (FRANCISCO DE), pintor español y uno de los mejores discípulos de Francisco de Herrera el viejo, en Sevilla. Entre otras de las obras que debemos á su pincel, es muy elogiado por los inteligentes un cuadro de ánimas que pintó para la parroquia de *Omnia Sanctorum* de aquella ciudad, en el que manifestó grande habilidad y profundos conocimientos en la pintura.

REYNIEL (J. L. EBNEZER), general francés, nació en Lausana en 1771. Tuvo ingreso en el cuerpo de ingenieros, y en 1793 llegó á ser ayudante general, y en 1794 general de brigada durante la campaña de Holanda; sirvió á las órdenes de Moreau en el ejército del Rin (1796), acompañó á Bonaparte á Egipto (1798), y se distinguió en la batalla de las Pirámides; hizo la campaña de Siria, batió á 20.000 Turcos delante de El-Arich, y decidió la victoria de Heliópolis. Después del asesinato de Kleber, tuvo con Menou violentas disun-

tas, y en 1802 dejó el Egipto: á su regreso á Francia, cayó en desgracia y fué desterrado. Llamado en 1805, y encargado de un mando, tuvo parte en la conquista de Nápoles, y de la Calabria, fué ministro de la guerra en Nápoles, combatió en Wagram, España y Rusia, quedó prisionero en Leipsick (1813), y murió en París poco después de haber recobrado la libertad en 1814. Dejó algunos escritos sobre el Egipto.

REYNOLDS (SIR JOSUE), pintor inglés, nació en 1723 en Plympton en el Devonshire, y murió en 1797; viajó tres años por Italia, después se estableció en Londres, adquirió gran reputacion por sus obras, y en 1769 llegó á ser presidente de la Academia real de bellas artes. Sobresalía en los retratos. Reynolds ocupa el primer lugar entre los pintores ingleses, por el gusto, la facilidad, riqueza y armonía de los colores; presentó en la esposicion mas de 240 cuadros.

REYRAC (FRANCISCO FELIPE DE LAURENS DE), nació en 1734 de una noble familia del Limosin y murió en 1782. Era canónigo regular de Chancelade, adquirió alguna fama como predicador, pero abandonó el púlpito por su excesiva timidez.

REYRE (EL ABATE), predicador y escritor, nació en Provenza en 1735 y murió en 1802. Compuso muchas obras dedicadas á la educacion.

REZONICO (ANTONIO JOSÉ), conde della Torre, nació en Como en 1709 y murió en 1785. Se distinguió en la guerra en España y en Italia, fué gobernador de la ciudadela de Parma, y chambelán del duque de Parma.

REZZONICO (CARLOS). Véase CLEMENTE XIII.

RHAMPSINTO, llamado tambien RAMSES, rey de Egipto, reinaba después de la guerra de Troya, y vivía en el siglo XII antes de Jesucristo. Poseia tesoros inmensos, y construyó en Menfis un templo á Fta. La tradicion refiere que bajó á los infiernos.

RHEMETALCES I, rey de Tracia, tío y sucesor de Rescuporis II, de quien habia sido tutor. Cuando subió al trono auxilió á los Romanos en su guerra contra los Dálmatas y las naciones panonias que se habian rebelado; venció á su jefe y le arrojó de la Macedonia. Murió hacia el año 40 después de Jesucristo. Rescuporis III y Cotys V se repartieron sus estados.

RHEMETALCES II, rey de Tracia (19-46), no poseyó al principio mas que la parte de Rescuporis III, de quien fué sucesor; después adquirió tambien la de Cotys V.

RHEMNIO PALEMON. Véase PALEMON.

RHEMANO (BEATO), filólogo, nació en 1585 en Schelestadt, de padres originarios de la pequeña ciudad de Rhinach ó Rheinan, en el canton suizo de Zurich, á la orilla del Rin (de donde tomó su nombre); viajó por Francia y Alemania para aumentar sus conocimientos; fué corrector de imprenta en París en casa de M. Etienne, en Basilea en casa de Amerbach, y contribuyó eficazmente á difundir el gusto de las letras. Murió en 1647.

RHETICO (JORGE JOAQUIN). Véase JOAQUIN.

RHIGAS, uno de los promovedores de la insurreccion griega, nació en Velestina (Tesalia), y reunia á su talento poético un entusiasmo ardiente. Con objeto de librar

á la Grecia del yugo de los Turcos, formó primero en Bucarest y después en Viena una sociedad secreta, que tenia estensas ramificaciones; pero el gobierno austriaco le sacrificó con otros ocho Griegos á los re-celos de la Turquía. Todos nueve fueron presos, conducidos á Turquía, y ahogados en el Danubio durante la marcha.

RHODE, doncella judía, de quien hace mencion la historia sagrada, por haber sido la primera en anunciar á los fieles de Jerusalem, que san Pedro habia salido milagrosamente de su prision.

RHODOGUNA ó RODOGUNA, hija de Fraates, rey de los Partos, casó el año 140 antes de Jesucristo con Demetrio Nicator, rey de Siria, prisionero de los Partos, que se habia casado anteriormente con Cleopatra, hija de Tolomeo Filometor. Este matrimonio escitó los celos de Cleopatra, y fué causa de grandes males. Esta historia es la que Corneille ha presentado en escena, en su *Rodoguna*, pero alterándola considerablemente.

RHODOMANN (LORENZO), uno de los restauradores del estudio del griego en Alemania, nació en 1546, y murió en 1606, siendo rector de la universidad de Wittenberg.

RHOUPEN, rey de Armenia. Véase RUPEN.

RIANO (DIEGO DE), escultor y arquitecto español. Entre otras de las muchas obras que dirigió y trazó merece especial mencion el plano que presentó al cabildo de Sevilla para la construccion de la sacristía, cabildo y capilla de los Cálides de aquella catedral, con arreglo al cual se construyeron después de su muerte.

RIARIO (PEDRO), sobrino del papa Sixto IV. Su tío le hizo cardinal, arzobispo de Florencia, y legado de la Santa Sede en toda la Italia. Adquirió riquezas inmensas, compró la ciudad y principado de Imola, que dió á su hermano Gerónimo y murió en 1474, dejando la reputacion del príncipe mas fastuoso de su siglo.

RIARIO (GERÓNIMO), hermano del cardinal Pedro Riario, que en 1473 le dió la investidura del principado de Imola que acababa de comprar, hizo la guerra á Lorenzo de Médicis, al duque Hércules I de Este, y á los barones romanos; tomó á Forli en 1480, y varias plazas á los Colonnas; pero cuando falleció su tío Sixto IV se encontró aislado, y pereció asesinado en 1488.

RIBADENEIRA (PEDRO), célebre jesuita español, nació en Toledo en 4. de noviembre de 1527; fué discípulo de san Ignacio en 1540, antes que la Santa Sede hubiese confirmado el instituto. Pasó á estudiar á París en 1542, fué enviado á Padua en 1545, y luego tuvo que ir á Palermo en 1549 para enseñar retórica. Mereció por sus talentos la estimacion de san Ignacio y de los padres Lainez y Borja, que sucedieron al fundador en el gobierno de la Compañía. Contribuyó poderosamente á su establecimiento en los Países Bajos, en Flandes y en España, y se le confiaron varios cargos, que desempeñó con prudencia y maestría. Por hallarse enfermo pidió permiso para regresar á su casa. Luego de haberse restablecido pasó á Madrid con el objeto de reunir materiales de una obra que debia dar á conocer los servicios de los jesuitas en España y en las Indias. Cuando estaba ocupado en este trabajo, le acometió la muerte en 1.º de octubre de 1611 á los 84 años

de edad. Su compañero el P. Mariana no usó á su memoria un epitafio que se encuentra en la *Bibliotheca Soc. Jesu*, página 694. Además de muchas obras ascéticas y de traducciones españolas, de muchos opúsculos de Alberto el Grande y de san Agustín, debemos al P. Ribadeneira un gran número de otras obras.

RIBALTA (FRANCISCO), pintor español, nació en Castellon de la Plana en 1551, y todavía era muy niño cuando fué á Valencia para estudiar la pintura. Se enamoró ciegamente de la hija de su maestro, y la pidió en matrimonio; mas el padre se la negó so pretexto que aun no era muy hábil en su arte. Por esta repulsa se marchó á Italia para hacerse digno de la hija de su maestro, quien le habia dado palabra de no disponer de ella hasta su regreso. Durante su permanencia en Roma, estudió profundamente las obras de Rafael, de los Carracios, y sobre todo de Sebastian del Piombo, del que copió casi todas sus producciones. Luego que se hubo perfeccionado en el uso de su arte, regresó á su patria, y presentose de improviso en casa de su antiguo maestro que á la sazón no estaba en casa. Entra en el obrador y ve un cuadro recientemente bosquejado, toma los pinceles, y concluye el cuadro. El maestro al volver á su casa, como se quedase estático de admiracion al contemplar una obra tan acabada, se dirigió á su hija y le dijo: «Con un artista semejante quisiera que te casaras, y no con ese miserable de Ribalta. — «Justamente, padre mio, contestó la doncella es el mismo Ribalta el que ha hecho esa obra tan perfecta. » Esta noticia se divulgó estraordinariamente, y el matrimonio se celebró á los pocos dias. Murió en Madrid á 12 de enero de 1628.

RIBALTA (JUAN DE), hijo y discípulo del precedente, nació en Valencia en 1597; desde luego dió pruebas de las disposiciones mas brillantes. A los 18 años de edad ejecutó el magnífico Calvario de San Miguel de los Reyes, pareciendo imposible que un jóven hubiese hecho un cuadro de un mérito tan sorprendente. Don Jaime de Vich le recomendó una serie de retratos de los hombres célebres de Valencia, pero Ribalta no pudo ejecutar mas que treinta y uno, que por disposicion del mismo don Jaime los llevaron al monasterio de San Gerónimo. Nuestro jóven Ribalta hubiera sin duda llegado á ser uno de los primeros artistas, si la muerte no le hubiera arrebatado á los 30 años de edad.

RIBAS (JUAN DE), dominico español, nació en Córdoba en 1672, adquirió gran reputacion como predicador, y enseñó por largo tiempo con éxito la filosofia y la teología. Fué nombrado director de estudios de toda la Andalucía. A su muerte, que sucedió en Córdoba el 4 de noviembre de 1687, sus hermanos religiosos publicaron una coleccion en 4.º de versos y discursos pronunciados en su elogio.

RIBEIRA, pintor español. Véase RIBERA.

RIBELLES Y DALMAU (BARTOLOMÉ), nació en Valencia en 41 de diciembre de 1743. Estudió la arquitectura en la real Academia de San Carlos, donde por haber disputado el primer premio, fué nombrado académico de mérito en el mismo dia. En 1770 habia sido ya creado arquitecto, y la real Academia de San Fernando le confirió el título de su individuo de mérito en

1781, después de haber sufrido un rigoroso examen. La de San Carlos le nombró teniente director en 23 de setiembre de 1788, en honor á su talento y habilidad en la arquitectura. Sus vastos conocimientos, que cada dia iba adquiriendo con el continuado estudio que hacia, le colocaron en un lugar distinguido entre los profesores de su tiempo, á lo que debemos añadir los trabajos y ocupaciones con que el gobierno le abrumaba. Seria largo mencionar todas las obras que diseñó y dirigió este arquitecto. Todos los servicios que prestó á su país, unidos á sus méritos personales, hicieron muy sensible su muerte, acaecida en Valencia en 27 de febrero de 1795, á los 51 años de edad.

RIBERA (JUAN DE), floreció en el reinado de los reyes Católicos, quienes (según dice Marineo Sículo) le mandaron como embajador al rey Carlos de Francia, con el objeto de que les restituyese el condado de Rosellon. El rey Carlos dió la respuesta hasta pasados tres dias, y antes de cumplirse el plazo, le mandó una gran vajilla de plata; pero nuestro Ribera no quiso aceptar la oferta, obsequiando al conductor con un costoso vestido y algunos escudos. El rey se agravió hasta cierto punto, y reconviéndole porque no habia tomado la dádiva, le contestó en estos términos: «Que no le era licito tomar nada hasta no haber concluido con la embajada, y sido favorablemente concedido el estado de Rosellon, que era lo que pedia. » El rey se lo negó abiertamente. Viendo tal resolusion, le dijo que se alegraba mucho de no haber tomado la vajilla, y que si, como pensaba, el condado de Rosellon habia de disputarse con las armas, le prometia ser su mas acérrimo enemigo: estas palabras dichas con energia, no pudieron menos de admirar al rey y grandes que le acompañaban. Se volvió á España, y el rey católico le nombró capitán de á caballo de su guardia, y le mandó ir á hacer la guerra á la Cantabria y fines de Celtiberia, donde por su valor adquirió el renombre de gran capitán.

RIBERA (MANUEL BERNARDO DE), gran teólogo y catedrático de Escoto y de San Anselmo en la universidad de Salamanca. Escribió obras muy profundas en latin. Su muerte sucedió en Salamanca el 25 de setiembre de 1765.

RIBERA (JOSÉ DE), célebre pintor, nació en San Felipe de Jativa, en el reino de Valencia, en 1588. Fué discípulo de Ribalta, sobresaliendo al poco tiempo en el arte á todos sus condiscipulos. El deseo de perfeccionarse mas le obligó á pasar á Italia, donde estudió con asidua aplicacion las obras de los mejores maestros antiguos y modernos, así estatuas como pinturas, consiguiendo muy en breve ser aplaudido y admirado de los Italianos. A pesar de su gran disposicion, se vió reducido á la mayor miseria, llegando al extremo, según dice Palomino, de mantenerse de las migajas de pan que desperdiciaban los demás dibujantes de la Academia; sin embargo, sufrió tan miserable suerte, animado de la esperanza de que algun dia llegara á tal grado de perfeccion, que se igualaria con los mejores pintores, consiguiéndolo al fin no solo con los de su época, sino con cuantos después han existido. Hallándose un dia copiando en una de las calles de Roma cierta pintura de las muchas que adornan las fachadas de las casas, llamó

la atención de un cardenal, que á la sazón pasaba por dicha calle, y como le viese joven, con tanta aplicación y cubierto de andrajos, lleno de una noble compasión, le llamó y se lo llevó á su casa, en la que nuestro Ribera, por sus bellas cualidades, se granjeó la estimación del cardenal de tal modo, que le trataba como á uno de su familia. Pero reflexionando por un momento que si continuaba en la apacible casa de su protector, dejaría olvidar la pintura, que era su pasión favorita, determinó escaparse para volver á su nuevo método de vida. El cardenal, luego que le vió, le reconvinó altamente, quedando satisfecho, y ofreciéndole de nuevo su protección, así que supo las poderosas razones que le obligaban á ello; aunque, según dice Palomino, siempre le agradeció con palabras, sin admitir jamás cosa alguna. En Roma tenía muchos competidores, y considerando que no podía ganar para su subsistencia, se marchó á Nápoles á pie, dejando empeñada su capa en una hostería, por el infeliz estado á que le había reducido su desgracia. El rey de Nápoles le distinguió con su benevolencia, y generalmente se deba por dichoso el que podía conseguir un cuadro de su mano. Pintó al óleo los Profetas sobre los arcos de la iglesia de San Martín, y en el altar de la sacristía el cuadro de la Asunción de Nuestra Señora. Se declaró rival de los mejores profesores de su tiempo y en particular del Dominichino. Cuando murió este célebre artista, pintó aquel gran cuadro en la capilla del Tesoro, que representaba el milagro de san Genaro, cuando salía del fuego, obra que decían era superior á los conocimientos del que la pintó. Nada le faltaba á nuestro Ribera; colmado de bienes de fortuna vivía feliz al lado de su esposa, y querido de cuantos le conocieron. El mismo pontífice para premiar su gran mérito, le hizo merced del hábito de Cristo. Se distinguía más en las pinturas trágicas y melancólicas; que en las de devoción. Sería tarea demasiado prolija, si fuésemos á citar todas las pinturas del insigne Ribera; los Italianos y los Franceses las guardan como joyas preciosas, y en España se conservan algunas, particularmente en el museo de Madrid, que han excitado la envidia de todos los extranjeros. Ribera se distinguió también en el grabado al agua fuerte. Tuvo varios discípulos célebres. Murió el Spagnoleto (que así se le llamaba en la Academia de Roma) en Nápoles en 1656, de edad de 62 años.

RIBERA (DON ANDRÉS), nació en San Miguel de Esporiz, en el reino de Galicia, de familia noble, siendo sus padres don Manuel Bernardo y doña María Manuela Taboada. Empezó sus estudios en la universidad de Santiago, los prosiguió en Alcalá, donde fue catedrático de teología, y los acabó en Ávila, siendo en todas partes apreciado por su talento y aplicación. Se hizo eclesiástico, y fue magistral de Mondoñedo, juez de fuero y visitador de su diócesis, distinguiéndose en todas ocasiones. Fue provisor del arzobispado de Santiago, y en 1782 fue nombrado canónigo lectoral de la misma, donde se hallaba cuando la invasión de Bonaparte; se distinguió igualmente por su desprendimiento en favor de la causa común, cediendo á la nación su vajilla de plata, valuada en más de 34.000 reales, y cinco hermosas mulas apreciadas en 30.000, las

que cuidó en el ejército su mismo cochero, año de 1815; repartió entre los pobres de la ciudad de Santiago 420.000 reales. Se granjeó la confianza de su soberano por su talento y disposición, confiándole varias comisiones, y la de ser rector de la universidad de Santiago. En 1819 fue individuo de la junta permanente en Madrid, para atender á la reparación y gobierno de los colegios mayores. En 1820 tuvo que dejar la corte á consecuencia de las turbulencias de aquella época, y se retiró á Santiago de Galicia. Murió en esta ciudad, á la edad de 86 años, en 3 de mayo de 1827, dejando por herederos á los pobres.

RIBERA (ANASTASIO PANTALEON), estudió las leyes en las universidades de Alcalá y Salamanca, en las cuales se distinguió por su aplicación y talento. Conocía las lenguas griega, latina, italiana y francesa. Involuntariamente le dieron un golpe, tomándole por otro, cuya herida le tuvo padeciendo 20 meses, hasta que murió en Madrid, antes de cumplir los 30 años, en 1629. Hizo su funeral el duque de Lerma, quien le favoreció mucho en vida. Dejó encargado á su madre que quemase todos sus escritos, y ella lo hizo puntualmente.

RIBERA (FRANCISCO), jesuita, que nació en Villa-Castin, y estudió en Salamanca, donde aprendió las lenguas, y fue estimado como uno de los teólogos mejores de su época. Enseñó en Salamanca, donde murió en 1591 á los 54 años de edad.

RIBERO (JUAN DE), escultor y arquitecto español, que vivía en Segovia á fines del siglo XVI. Es de su mano, entre otras diferentes obras que ejecutó con gran habilidad, la estatua de san Pablo que trabajó para el retablo mayor de la iglesia de Villacastín, que es la mejor de cuantas contiene dicho retablo.

RIBOT (FR. JAIME), escultor español, que vivía con gran fama en Cataluña á últimos del siglo XVII. Entre las diferentes obras que ejecutó, se citan con elogio la estatua de san Lorenzo, titular del convento de carmelitas descalzas de Tarragona, del que era religioso, y la de san Alberto en la misma iglesia.

RIBOUTTE (FRANCISCO LUIS), autor dramático, nació en Lyon en 1770, y murió en París en 1834; fue algún tiempo agente de cambio y después se dedicó á las letras. Dió al teatro francés algunas comedias que tuvieron muy buen éxito.

RICA DE POLONIA, emperatriz española, hija de Ladislao II y de Cristina, duques de Polonia. Casó con don Alfonso VII en 1152, y le acompañó en la mayor parte de las empresas, en que se distinguió desde aquel año hasta el de su muerte, que fue en 1157. Confió con su esposo los fueros de Avilés, que están escritos en pergamino. Tuvo dos hijos, don Fernando y doña Sancta, que fue reina de Aragón. Después en 1161 casó en segundas nupcias con el conde de Provenza, Ramon Berenguer. Este príncipe murió en 1668 de resultas de las heridas recibidas en el sitio de Niza, y su viuda casó en terceras nupcias con don Ramon, conde de Tolosa. Nada se sabe acerca de su muerte, sino que aun vivía en 1176.

RICA (HERNANDO DE LA), bordador de imaginaria, español. Varias obras se deben á la habilidad de este entendido artista; pero la que mas le honra es el magnífico

ornamento del cardenal Cisneros que trabajó con otros el año 1514 para la catedral de Toledo, y en la cual dió pruebas inequívocas de su inteligencia en el dibujo y de exquisito gusto en los matices.

RICARD (DOMINGO), traductor, nació en Tolosa en 1741, y murió en 1803. Siguió la carrera eclesiástica, fue catedrático de retórica en el colegio de Auxerre, y después preceptor particular del hijo del presidente de Meslay.

RICARDA, segunda mujer de Carlos el Gordo, quien la acusó de adulterio con Lutgardo, obispo de Verceil, su primer ministro en 887. Obligó Carlos á su mujer á comparecer ante una asamblea de los Estados, y protestó públicamente de su deshonra, asegurando que no había tenido comunicación alguna con la emperatriz en calidad de esposa, declaración que confirmó la misma acusada. Decretado el divorcio, Ricarda se retiró á un monasterio en las inmediaciones de Strasburgo, donde murió en 914. Carlos experimentó después una suerte muy funesta, y llegó á verse privado del necesario alimento.

RICARDO (SAN), obispo de Chichester en Inglaterra, murió en 1253. Se celebra su fiesta el día 3 de abril.

RICARDO, llamado *Corazon de Leon*, rey de Inglaterra, hijo y sucesor de Enrique II. Nació en 1157 é hizo muy amarga la ancianidad de su padre tomando tres veces las armas contra él (1173-83-99). Por lo demás, su extraordinaria fuerza y valor le hacían, según la opinión de aquel tiempo, superior á todos los demás príncipes contemporáneos suyos. En 1189 subió al trono, se cruzó pocos meses después (1190), y aun mas que Felipe Augusto fue el alma de la tercera cruzada. En 1191 se apoderó de la isla de Chipre, y después de Tolemaida; pero bien pronto tuvo diensiones con Felipe, y ambos príncipes se separaron. Ricardó se quedó solo en Palestina, y desde entonces se entregó á toda su impetuosa, mandando degollar 3.500 cautivos; consiguió una brillante victoria en Asor contra 400.000 musulmanes, pero no se atrevió á atacar á Jerusalem. Su altivez le granjeó gran número de enemigos; bien pronto se halló casi solo con sus tropas, y aunque hizo prodigios de valor, se vió obligado á volverse á embarcar y hacerse á la vela en 1192, sin haber reconquistado la Palestina. Habiéndose atrevido á pasar por las tierras del duque de Austria, á quien había insultado en el sitio de San Juan de Acre, fue preso por su orden, y no consiguió su libertad hasta pasado un año, y mediante la suma de 250.000 marcos. Durante este tiempo, su hermano Juan procuraba ocupar su lugar en Inglaterra; pero cuando Ricardó regresó á sus estados, aniquiló la facción de su hermano (1194), después hizo la guerra á Felipe Augusto, que había intentado apoderarse de la Normandía y batió á sus tropas en Freteva; pero se reconcilió con aquel rival y vivió algunos años en paz. En 1199 fue á poner sitio á Chalus, en el Limosin, de resultas de una desavenencia particular que había tenido con el vizconde de Limoges, y murió de un flechazo al frente de aquella plaza en el mismo año. Mientras Ricardó estuvo prisionero en Austria, no conservó mas amigo que Bonafel, cuya fidelidad ha sido celebrada en los teatros. Ricardó mereció por su helicoso ardor el sobrenombre de Aquiles moderno.

RICARDO II, rey de Inglaterra, hijo del célebre príncipe Negro, nació en 1366 y subió al trono en 1377 á la edad de once años. Su minoría fue borrascosa, y cuando llegó á reinar por sí solo, se mostro débil, desapicado y pródigo. La rebelion de Wat Tyler (1382) y los progresos y represion del wiclefismo son los principales hechos de su reinado. Habiendo marchado á Irlanda para apaciguar una rebelion, dejó libre el campo á su primo el duque de Hereford, hijo del duque de Lancaster, que se hizo coronar y tomó el nombre de Enrique IV (1399). Ricardó pereció poco después en su prision, asesinado, según se cree, por orden de su primo.

RICARDO III, rey de Inglaterra, nació en 1452; era el cuarto hijo de Ricardó, duque de York, y fue conocido mucho tiempo con el nombre de duque de Gloucester, hermano de Eduardo IV, primer príncipe de la casa de York, que subió al trono de Inglaterra; le sostuvo con todo su poder contra los partidarios de Enrique IV; de concierto con su otro hermano, asesinó al duque de Clarence, hijo todavia joven del rey vencido, después de la batalla de Tewkesbury (1471), y luego se casó con su viuda, hija de Warwick. En 1483 se hizo nombrar regente ó protector en nombre de su sobrino Eduardo V, y por una serie de actos hipócritas y atroces se apoderó del trono, haciendo matar antes en la torre de Londres al joven rey y á su hermano. Pero no gozó mucho tiempo el fruto de sus crímenes, pues á pesar de su habilidad llegó á ser objeto de la execración pública, se vió abandonado, y cuando en 1481 Enrique de Richmond (después Enrique VII) marchó á atacarle, fue vencido y muerto en Bosworth. Ricardó III fue el último monarca de la casa de York, y el advenimiento de Enrique VII puso fin á la guerra de las Dos Rosas. Walpole ha procurado rehabilitar infructuosamente su memoria.

RICARDO DE YORK, competidor de Enrique VI. Véase YORK.

RICARDO Ó SIM-MIEDO, duque de Normandía (943-986), hijo de Guillermo Largo-espada, tenía 40 años cuando murió su padre. Cayó en poder de Luis de Ultramar, pudo evadirse ocultándose en un haz de heno, y le aseguró Harald en la posesion de su ducado: tuvo parte en la elevacion de Hugo Capeto al trono.

RICARDO II Ó EL BUENO, duque de Normandía (996-1027), hijo del anterior, fue su sucesor y sostuvo varias guerras interiores y exteriores, que concluyeron felizmente auxiliado por los soberanos del Norte Lagman y Olof; fue aliado del rey de Francia Roberto II, y le sucedió Ricardó III, su hijo primogénito, que murió algunos meses después envenenado por su hermano Roberto.

RICARDO I, conde de Aversa, después príncipe de Capua, cuando murió su padre Rainolfo, había conquistado aquella ciudad á Pandolfo V (1668). Ayudó á Roberto Guiscard en sus empresas, y murió en 1068 en el momento de someter á Nápoles. Le sucedió Jordan I.

RICARDO II, príncipe de Capua, nació en 1691 y murió en 1705, era hijo de Jordan I. Restablecido en su principado por el gran conde de Sicilia Rogerio, se reconcilió vasallo suyo. Murió sin posteridad, y Rogerio unió Capua á sus estados.

RICARDO DE CORNOUILLES, hijo de

Juan Sin-Tierra, rey de Inglaterra, compró á muy subido precio los votos de cuatro electores, y fue proclamado rey de Alemania en 1257 al tiempo mismo que otros tres electores nombraban á Alfonso el Sabio de Castilla. Se había señalado en Palestina, y prestado grandes servicios á su hermano Enrique III en sus guerras contra Francia. Fue solamente dos veces á Alemania (1262 y 1269): la primera, dió al rey de Bohemia Otocar la investidura de los ducados de Austria y de Esclia; la segunda, abolió (1269) la multitud de pontazgos establecidos en el Rhin. No fue coronado emperador, y murió en 1272.

RICARDO DE GIRENCESTER, benedictino que murió en 1401 en el convento de San Pedro en Westminster, es autor de una obra sobre el *Estado antiguo de la Gran Bretaña* y de otras.

RICARDO (DAVID), economista, nació en Londres en 1772 y murió en 1823. Era hijo de un judío irlandés, originario de Lisboa, que se había establecido en Londres, y se ejercitaba en ser corredor de cambio. David Ricardó lo fue tambien, y reunió una fortuna considerable, que cuando murió, ascendia á cerca de 56 millones de reales. Dejó la religion de sus antepasados por el culto reformado, y en 1817 fue nombrado miembro de la cámara de los Comunes. Ricardó fue durante largo tiempo el oráculo de los economistas. Recomendaba particularmente el uso de papel moneda, y funda el valor de las mercaderias en la cantidad de trabajo necesaria para producirlas.

RICARDOS (ANTONIO RAMON), hijo de don Felipe Nicolás y de doña Leonor Carrillo de Albornoz, nació en Cádiz en junio de 1727. Su educacion fue muy descuidada, pues solo le enseñaban sus padres las piadosas devociones domésticas y el latin, que lo aprendió en el convento de dominicos de Cádiz, pero un criado muy instruido le enseñó el italiano y le inspiró gusto á la lectura. Por haber sido paje del rey, empezó muy temprano la carrera militar con el grado de capitán en el regimiento de caballería de Malta, del cual era su padre coronel. Pasó luego á Italia con su cuerpo, donde recordó las recientes hazañas de su abuelo, el conde de Montemar, y solo aspiró á imitarle. Supo granjearse la estimación de sus mayores y subalternos por las cualidades que le adornaban y el valor prematuro que manifestaba. Fue nombrado coronel de su regimiento á la edad de 16 años por el ascenso de su padre á mariscal de campo, habiendo espuesto al rey que ya tenia 21. La paz que restituyó el reposo á la Europa, dió lugar á nuestro Ricardos á perfeccionarse en los conocimientos teóricos, y unirlos á los prácticos que había adquirido. A principios de 1760 fue ascendido al grado de brigadier. La guerra con Portugal en 1761 volvió á alterar la tranquilidad que se disfrutaba, y Ricardos marchó al frente de sus escuadrones, mereciendo la confianza del monarca, con quien tenia una correspondencia confidencial de los negocios de campaña. Recibió una contusion grave, que unida á sus proezas, contribuyó no poco á que le diesen el grado de mariscal de campo en 3 de abril de 1763, y en 1770 fue promovido á teniente general. Encargóse de la inspeccion de caballería en el año de 1773 hasta el de 1778, cuyo destino le suscitó muchos envidiosos. Se le confió

el mando militar de Guipúzcoa en 1788. Entonces principió la revolucion de Francia, y viendo el gobierno el comportamiento que había tenido en tantas y variadas comisiones que había desempeñado, se dignó confiarle el mando del principado de Cataluña, que era la provincia mas imponente y espuesta. En efecto, al poco tiempo dió nuevas pruebas del valor que siempre le había señalado, venciendo los Pirineos é invadiendo el Rosellon en pocos dias. Ceret fue el primer punto donde principiaron sus victorias con solo un puñado de hombres. Llevó Ricardos la guerra al país enemigo y alejó del nuestro sus estragos. Nuestra nacion debe tributar á Ricardos el mas constante agradecimiento, pues fue el único que sostuvo con honor en el territorio francés la bandera española, mientras que otras potencias eran vencidas y ahuyentadas por los republicanos. Después pasó Ricardos á la corte para concertar los planes para la inmediata campaña, y murió en ella en marzo de 1794. El rey concedió á su viuda el titulo de condesa de Traillas.

RICCI (EL P. MATIAS), jesuita italiano, nació en Macerata; fue misionero en la China, y encontró medio de ser presentado en la corte de Pekin; allí adquirió el favor del emperador por su talento, hizo numerosas conversiones, y murió en aquella corte el año 1610, á los 58 de su edad.

RICCI (LORENZO), último general de los jesuitas, nació en Florencia en 1793; enseñó filosofía en Siena; fue director espiritual en el seminario de Roma, luego en el colegio romano secretario, y por último general de su orden en 1758, precisamente cuando la escuela filosófica del siglo XVIII dirigia á los jesuitas fuertes y repetidos golpes. Ricci no pudo pararlos; la orden fue estinguida en 1773, y él encerrado en el castillo de San Angelo, en donde murió en 1775. Instado vivamente para que reformase los estatutos, contestó: *sint ut sumi, aut non sint*.

RICCI (ESCIPIÓN), obispo de Pistoya y de Prato, hijo de un sobrino del anterior, favoreció las reformas religiosas del gran duque Leopoldo y de José II, y en 1788 celebró un sínodo en Pistoya para hacerlas sancionar; pero en desacuerdo con la opinion pública se vió precisado á dejar el obispado. En 1799 le mandó prender el papa como partidario de los decretos de la Asamblea constituyente y de la ocupacion francesa; mas cambiando después de opinion, se adhirió en 1805 á todo lo que había combatido, y se reconcilió con el papa; murió en 1810. — Ha habido tambien algunos pintores italianos conocidos con el nombre de Ricci. El mas célebre es Sebastian Ricci que nació en 1660 en Cividalle di Belluno, y murió en 1734. Visitó la Italia, la Francia, la Alemania y la Inglaterra, estudiando por todas partes las obras del arte.

RICCIOLI (J. B.), jesuita, nació en Ferrara en 1598 y murió en 1671; adquirió alguna reputacion como astrónomo.

RICCOBONI (LUIS), cómico, conocido por espacio de mucho tiempo con el nombre de Lelio, nació en 1674 ó 1677 en Modena; trató de establecer en Italia el sistema dramático de la comedia francesa; mas no pudiendo conseguirlo, marchó á representar á Francia con el famoso Dominico y obtuvo muchos aplausos. Llegó

á ser en Parma administrador del bolsillo secreto é inspector de los teatros, y murió en París en 1753.

RICCOBONI (ANTONIO FRANCISCO), autor y actor dramático, hijo del anterior, nació en Mantua en 1707 y murió en 1772; se distinguió como autor, pero cometió el error de creerse un gran químico, buscó la piedra filosofal, y se arruinó en vanos experimentos. Ya no se representan sus comedias que durante mucho tiempo estuvieron en hoga en el teatro italiano.

RICCOBONI (MADAMA), MARÍA JUANA LABORAS DE MEZIERES, esposa del anterior, nació en París en 1713, y murió en la misma ciudad en 1792: fué actriz y autora; mas como no biciese grandes progresos en la escena, se retiró de ella en 1764 y se dedicó enteramente á la composición de sus obras. No se la debe confundir con su madrastra, Helena Virginia ó Flaminia Baletti, mujer de Luis Riccoboni, que fué tambien actriz y escritora, y que por varias poesías fué admitida en las academias de Roma, Ferrara, Bolonia y Venecia.

RICHARD (CARLOS LUIS), dominico, nació en Bloinville en Lorena en 1711, y murió en 1774; no quiso prestar el juramento constitucional, emigró á Bélgica, y pereció fusilado por los Franceses.

RICHARD (L. D. MARÍA), botánico, nació en Versalles en 1754, y murió en 1821. Era hijo del jardinero del rey en Anteuil, y á espensas de Luis XVI, y en nombre de la Academia de las ciencias, fué á visitar la Guayana, la Martinica, etc. (1781-89). Formó allí preciosas colecciones, pero volvió enfermo y vivió mortificado y en un completo aislamiento durante la revolución: mas al fin obtuvo una cátedra de botánica y una plaza en el Instituto, y publicó varias obras y memorias, que se insertaron en los anales del museo y prueban su profundo saber.

RICHARD-LENOIR (FRANCISCO), célebre fabricante, nació en 1766 de una honrada familia de labradores en el Trelat (Calvados), y murió en 1839. A la edad de 17 años dejó el hogar paterno y fué á París á probar fortuna: se dedicó al comercio de telas de algodón, y aunque no era mas que un simple buhonero, llegó á ser en poco tiempo un comerciante de los mas ricos de la época. Deseoso de eximir á la industria francesa del tributo que pagaba á la Inglaterra, fué el primero que estableció en Francia talleres para el hilado y tejido de algodón. Hizo rápidos progresos como fabricante: Napoleon le ofreció su protección y le concedió por su propia mano; pero en 1814 se vió arruinado por la supresion de los derechos de entradas, y pasó sus últimos dias en la mayor estrechez. Richard se habia asociado con un negociante llamado Lenoir, cuyo apellido ha quedado unido al suyo.

RICHARDSON (SAMUEL), célebre novelista inglés, nació en el condado de Derby en 1689, y murió en 1761: era hijo de un carpintero; pasó siete años en casa de un impresor, empleado en los trabajos mas humildes y oscuros, llegó á ser yerno de su amo y á tener por último una buena imprenta. A la edad de 53 años se dedicó á escribir, y publicó sucesivamente algunas novelas.

RICHARTE (DON ANTONIO), pintor español. Nació en Yecla el 10 de mayo de 1690, y aprendió su profesion con Seda

Vila, en Murcia, y con uno de los Menendez en Madrid. Se estableció en Valencia y dejó en esta ciudad muchos y excelentes cuadros. Entre estos se encuentran dos que pintó para la capilla de san Miguel de Santo Domingo, que representan el tránsito de la Virgen, y el castigo de Eliodoro por haber ido á robar el templo de Jerusalem, y otros para el mismo convento.

RICHELET (PEDRO), gramático, nació en 1631 en Cheminon (Champaña), y murió en 1698. Fué primero regente en el colegio de Vitry-le-François, después preceptor en Dijon, y abogado en París; pero abandonó por último los negocios para dedicarse á las letras. Se granjeó muchos enemigos por su carácter áspero y cáustico.

RICHELIEU (ARMANDO J. DE PLESSIS, CARDENAL, DUQUE DE), célebre ministro de Luis XIII. Nació en París en 1585, descendía de una noble casa del Poitou, y era hijo de Francisco de Plessis, capitán de guardias de Enrique IV. En un principio fué destinado á la carrera de las armas; pero después siguió la eclesiástica, y fué consagrado obispo de Luzon en 1607 á la edad de 22 años. Diputado de los Estados generales en 1614, llamó la atención de la corte, y supo agradar al mariscal de Ancre, que era el personaje mas influyente, y á la regenta María de Médicis. Fué nombrado capellan de esta princesa en 1615, y después secretario de Estado, de la Guerra y de lo Interior (1616). En 1617 acompañó hasta Blois á la reina madre, que entonces se hallaba en desgracia, pero sin indisponerse con Luis XIII, y se le encargó negociase la reconciliación entre la madre y el hijo. Desempeñó con singular acierto y con buen éxito aquella delicada comision, hizo que se concluyesen los tratados de Angulema (1610) y de Angers (1621), y recibió en recompensa el capelo de cardenal (1622). En 1623 entró en el consejo por la protección de la reina madre casi contra la voluntad de Luis XIII, que sentía cierta repugnancia hácia su persona, y se hizo nombrar bien pronto primer ministro. Elevado ya al poder supremo, acometió tres grandes empresas, que jamás perdió de vista: destruir el poder político del protestantismo en Francia, abatir el orgullo y el espíritu turbulento y faccioso de la nobleza, y humillar á la casa de Austria. Dirigiendo primero sus esfuerzos contra los protestantes, les tomó la isla de Re en 1626; en 1628 les quitó su último baluarte, la Rochela, cerrando el puerto con un muelle gigantesco, y anadó el partido protestante con la paz de Alais, y el decreto de Nimes (1629). Al mismo tiempo volvía á colocar bajo la dominación de Suiza la Valtelina, que disputaba la España (1626); aseguraba al duque de Nevers el ducado de Mantua, forzando el paso de Suiza (1629), se apoderaba de los estados del duque de Saboya (1630), y se preparaba á combatir á Austria. Con este objeto tomó parte en la guerra de los Treinta Años; se unió á Gustavo Adolfo, rey de Suecia, que estaba al frente del partido protestante en Alemania (1630), le ayudó con todo su poder en sus esfuerzos contra el Austria, y después de su muerte (1632) pagó á las tropas de Bernardo de Weimar que le habia reemplazado; combatiendo luego abiertamente á Austria (1634, etc.), atacó á aquella casa en todas sus posesiones simultáneamente;

envió ejércitos á Alsacia, á los Países Bajos, á Italia y á Cataluña; en todas partes consiguió ventajas, y preparó la supremacía de la Francia, que aseguraron después de su muerte los tratados de Westfalia (1648) y de los Pirineos (1650). Lo que mas dió que hacer á Richelieu fueron sus luchas con los grandes. Tuvo que desbaratar mil intrigas, y contó entre sus principales adversarios á la reina madre María de Médicis, recelosa del ascendiente que habia adquirido sobre el monarca, á la reina Ana de Austria, al hermano del rey, Gaston de Orleans, al duque de Bouillon, al conde de Soissons y todos los favoritos. Una vez conjurados todos sus enemigos, lograron decidir al débil Luis á destituirle; mas advertido á tiempo, marchó á avistarse con el rey en Versalles, y recobró todo su poder poco antes vacilante, é hizo sufrir á sus enemigos la suerte que le tenían preparada. Aquel paso atrevido (11 de noviembre de 1630) se llamó *Jornada de los chascos ó engaños*; el guarda-sellos Marillac fué desterrado; su hermano el mariscal de Marillac fué condenado á muerte; lajo pretexto de peclauado, y el mariscal de Bassompierre fué enviado á la Bastilla. No pudiendo conseguir nada con el rey, los grandes buscaron un apoyo en el extranjero, y excitaron muchas rebeliones. Instruido siempre á tiempo de sus intrigas, Richelieu supo frustrarlas todas. Desterró á la reina madre á Bruselas (1631); redujo á la sumisión á Gaston de Orleans que habia empuñado las armas, hizo morir en el cadalso al duque de Montmorency, que habia tomado parte en la rebelion del príncipe; dió al conde de Soissons, coligado con el Austria, una batalla en que pereció aquel señor (batalla de la Marfee, 1641), é hizo decapitar á Cinq-Mars y á Thou, acusados de relaciones secretas con España (1642). Richelieu murió poco tiempo después de esta última ejecución el 4 de diciembre de 1642. No pudo concluir las guerras que habia emprendido; pero habia asegurado ya en todas partes la preponderancia de las armas francesas, y emancipado enteramente el poder real. Este ministro es incontestablemente el mayor que ha tenido la Francia; eran grandes sus miras y las llevaba á cabo con una perseverancia y firmeza inalterables; pero se le acusa de haber sido implacable, y de haber vengado sus resentimientos particulares bajo pretexto de los intereses del Estado: nada puede en efecto justificar el suplicio del mariscal de Marillac, del joven Thou y de Urbano Grandier. Richelieu amaba y protegía las letras; se le debe la creación de la Academia francesa en 1635. Es lástima que quisiese ser autor, porque algunas piezas dramáticas que compuso no fueron mas que muy medianas; y que cometiese el defecto de mostrarse envidioso de Corneille. Se ha dicho tambien que sus costumbres no eran irreprochables, y se le han atribuido varias intrigas galantes, hasta la de haber elevado sus miras á la reina Ana de Austria. Richelieu desplegó un fausto desconocido; hizo construir en el centro de París un magnífico palacio, que se llamaba el *Palacio cardenal* (en el día Palacio real), y le legó á Luis XIII. Creó igualmente muchos establecimientos útiles; edificó el colegio de Plessis (contiguo al de Luis el Grande); reparó la Sorbona y reedificó la iglesia (en donde hoy se ve su mausoleo); aumentó la

imprensa real, y fundó el jardín del rey. Dejó entre algunos escritos teológicos memorias muy curiosas, publicadas primero parcialmente con los títulos de *Historia de la madre y del hijo*, é *Historia de la Regencia*; y después de una manera mas completa, en las memorias relativas á la historia de Francia, de Petitot, 1823; un *Testamento político*, cuya mejor edición se debe á Foncemagne, 1764, que contiene preciosas lecciones de política; y un *Diario de Mr. el cardenal de Richelieu* durante la gran tempestad de la corte (1630 y 31), sacado de memorias escritas de su mano, Amsterdam, 1664. La vida de Richelieu ha sido escrita por Aubery, J. Leclere y Renato Richard: M. A. Jay ha publicado una Historia del ministerio Richelieu, París, 1815, 2 tomos en 8º. — El cardenal de Richelieu tenia un hermano mayor, llamado Alfonso Luis de Plessis de Richelieu, que murió en 1653 á los 71 años; fué tambien cardenal, y ocupó sucesivamente las sillas de Luzon, Auch y Lyon, y se distinguió por su caridad; y una hermana llamada Francisca de Plessis Richelieu, que casó con Renato de Vignerod, señor de Pont-Courlay. Dejó su nombre y sus armas á Armando Juan de Plessis, nieto de Renato de Vignerod y de su hermana. Este Armando fué general de las galeras, y padre del duque de Richelieu.

RICHELIEU (L. F. ARMANDO DE PLESSIS, DUQUE DE), mariscal de Francia, hijo de Armando Juan de Plessis Richelieu, general de las galeras, y sobrino segundo del cardenal por línea femenina, nació en París en 1696, y fué conocido primero con el nombre de duque de Fronsac. Se casó á la edad de 14 años y fué presentado en la corte, en la cual tuvo una excelente acogida; poco después fué encerrado en la Bastilla á instancia de su mismo padre por alguna calaverada, y no salió de ella hasta 14 meses después, en que marchó á incorporarse con Villars, que le nombró su ayudante de campo. En tiempo de la Regencia fué el compañero de disolucion, y muchas veces el rival del duque de Orleans, lo que no fué obstáculo para que aquel príncipe le pusiese preso dos veces en la Bastilla; una por un desafío, y la otra por hallarse complicado en la conspiración de Cellamare. Nombrado en 1725 embajador en Viena por el crédito de la marquesa de Prie, querida del duque de Borbon, que gobernaba entonces, desempeñó muy bien aquella misión, y en 1727 firmó los preliminares de una paz ventajosa. Sirvió con distincion á las órdenes de Berwick en 1733, se señaló en el sitio de Khel, fué ascendido á mariscal de campo en 1738, gobernador de Languedoc, genil-hombre de cámara en 1744, y adquirió bien pronto gran ascendiente sobre el joven monarca, cuyas costumbres se le acusa de haber pervertido. Se distinguió en la campaña de Flandes, particularmente en la batalla de Fontenoy (1745), en que se batió como teniente general, y contribuyó en gran manera á decidir la victoria. Encargado por los Genoveses en 1748 del mando de sus tropas, las libró de los ataques de los Ingleses, y recibió á su regreso el baston de mariscal, con el gobierno de Guyena y de Gascuña. En los años siguientes Richelieu fué á atacar la isla de Menorca, y se apoderó de Puerto Mahon (1756), que hasta entonces se habia teni-

do por inespugnable: mandó el ejército de Hanover, venció al duque de Cumberland, pero no supo aprovecharse de la victoria, y fué llamado después del convenio de Closterseven (1757). Desde entonces volvió á la vida privada, y solo se ocupó en intrigas y placeres. Como llegó á ser el decano de los mariscales, fué nombrado presidente del tribunal de punto de honor (1781); murió en 1788 á la edad de 92 años, sin experimentar casi enfermedad alguna. Aunque no era literato y sabia apenas la ortografía, habia sido admitido en la Academia francesa desde la edad de 24 años. Fué amigo y protector de Voltaire. El duque de Richelieu pasaba por el hombre mas amable y seductor de su siglo; muy pocas mujeres supieron ó pudieron resistirle. Se casó tres veces y la última á los 84 años.

RICHELIEU (ARMANDO MANUEL DE PLESSIS, DUQUE DE), ministro en tiempo de Luis XVIII, nació en París en 1766; era nieto del mariscal. Emigró en 1787, fué á Rusia, sirvió con distincion á las órdenes del general Souwarov en la guerra contra los Turcos: obtuvo el favor de la emperatriz Catalina, y después del emperador Alejandro. En 1803 fué nombrado gobernador de Odesa, colonia naciente de que hizo pronto una ciudad importante, y al cabo de 18 meses se vió encargado del gobierno de toda la Nueva Rusia, en donde introdujo la civilización. Entró en Francia cuando se efectuó la Restauracion (1814), y á fines del año siguiente se le confió la cartera de negocios extranjeros y la presidencia del consejo. Aprovechándose del afecto que le profesaba el emperador de Rusia, hizo que se aligerasen cuanto fuese posible las cargas que pesaban sobre la Francia: consiguió reducir á cinco años los siete que debia durar la ocupacion, y aun abreviar después aquel término. Se retiró del ministerio poco después de haber obtenido aquel resultado. Las cámaras le votaron como recompensa nacional una dotacion de 50,000 francos de renta; solo la aceptó para fundar un hospicio en Burdeos. Llamado nuevamente á la presidencia del consejo después del asesinato del duque de Berri (1820), tuvo que reprimir el espíritu de independencia y de descontento que se advertia en todas partes. En aquella lucha perdió casi enteramente su popularidad, y se vió bien pronto obligado á retirarse otra vez de los negocios (1821). Murió pocos meses después en 1822, universalmente apreciado. El duque de Richelieu era individuo de la Academia francesa; su elogio fué pronunciado en ella por su sucesor Mr. Dacier, y por Mr. Villemain que contestó al nuevo académico.

RICHEMONT (ARTURO DE BRETAÑA, DUQUE DE), hijo segundo de Juan V de Bretaña, fué condestable de Francia (1424) en tiempo de Carlos VIII; arrojó á los Ingleses de Normandía, estableció las compañías sueltas, llegó á ser duque de Bretaña en 1457, con el nombre de Arturo III, y murió en Nantes al año siguiente.

RICHEMONT ó RICHMOND (ENRIQUE TUDOR, CONDE DE), después rey de Inglaterra. Véase ENRIQUE VII.

RICHEPANSE (ANTONIO), general francés, nació en Metz en 1777, y murió en 1807. Fué nombrado general en 1796, tuvo una parte muy importante en gran número de combates, y por una maniobra atre-

vida, decidió la batalla de Hoenlinden. En 1807 se le confirió la comandancia de la Guadalupe: reprimió la insurreccion de aquella isla; pero murió en ella, de la fiebre amarilla, muy poco después de su llegada.

RICHER (EDMUNDO), síndico de la facultad de teología, nació en 1560 en Chaource (Aube), y murió en 1631. En 1614 publicó un tratado *De ecclesiastica et politica potestate*, favorable á las libertades galicanas, lo que le espuso á persecuciones infinitas.

RICHER (ENRIQUE), abogado en el parlamento de Ruan, y después literato, nació en 1685, y murió en 1748. Compuso dos tragedias.

RICHER (FRANCISCO), juriscónsulto, nació en París en 1718, y murió en 1790: dió varias ediciones de colecciones útiles.

RICHER (ADRIANO), hermano del anterior, nació en Avranches en 1720, y murió en 1798.

RICHERAND (EL BARON), hábil cirujano, nació en Belley (Ain), y murió en París en 1840 á la edad de 60 años; abrió en dicha ciudad cursos particulares de su facultad, á que acudieron muchos discípulos, y publicó varios escritos tan notables por la pureza y elegancia de su estilo, como por su claridad.

RICHLIDA, reina de Francia, segunda mujer de Carlos el Calvo. Fué favorita de este, hasta que murió su primera mujer Ermentruda; y entonces se celebró su matrimonio en 870, y Richilda no solo fué coronada, sino que quedó administrando los negocios del reino de Francia, durante la expedicion de Carlos á Italia. Este monarca murió en 877 envenenado por un médico judío, y su viuda escandalizó la Francia con sus desórdenes; y por todas partes donde ella pasaba, no se veia mas que disensiones, robos, asesinatos, libertinaje y todo género de escesos. No se tiene ninguna noticia acerca de la muerte de Richilda.

RICHMANN (G. GUILLERMO), físico, nació en Livonia en 1714; era profesor de ciencias naturales en San Petersburgo, cuando haciendo experimentos con un pararrayos, fué muerto por una exhalacion en 1753.

RICHMOND (CARLOS LENNOX, DUQUE DE), nieto de Carlos Lennox, hijo natural de Carlos II por la duquesa de Portsmouth, nació en 1806; hizo una fuerte oposicion á lord Bute, y á G. Grenville (1763); fué secretario de estado en el gabinete de Rockingham, después, en 1781, presidente de los delegados de las sociedades constitucionales de la Gran Bretaña, que querian la reforma parlamentaria, y por último general de artillería (1782-85). El duque de Richmond amaba mucho las artes. Como gozaba de una fortuna inmensa, empleaba una gran parte de esta en proteger á los artistas.

RICHMOND (ENRIQUE TUDOR, CONDE DE). Véase ENRIQUE VII.

RICHSA, mujer del duque soberano de Polonia, Miecislao II, que reinó desde 1025 hasta 1030. Era una princesa tan altiva, que tomando un poder absoluto sobre su marido, le hizo despreciable á los ojos de los Polacos por su nulidad y flaqueza. Nombrada regente á la muerte del duque, abrumó á los pueblos con impuestos, y el odio que llegó á adquirirse de todos, recayó después en su hijo Casimiro; los Po-

lacos le arrojaron del trono, y desterraron del reino á su madre. Después el pueblo polaco siguió odiando á Richsa; pero volvió á llamar á Casimiro, que amaestrado con la adversidad, puso término á tantos males y reinó con gloria.

RICHTER (J. P. FEDERICO), escritor alemán, llamado comúnmente Juan Pablo, nació en 1763 en Wunsiedel en Franconia, y murió en 1825. Fue consejero áulico del duque de Sajonia-Hildburghausen, casó en Berlín y se estableció en Weimar, en donde el príncipe primado Carlos de Dalberg le pagaba una pensión, que le continuó el rey de Baviera, y pasó los últimos años de su vida en Bayreuth. Se distinguió por la originalidad, profundidad y delicadeza de los pensamientos; sus escritos presentan grandes miras para la reforma del orden social.

RICIMERO, general romano de origen suevo, nieto del rey goda Wallia, por parte de madre, fué cónsul en 459. Como disponía del imperio á su arbitrio, destruyó á Avito (457), hizo asesinar á Mayoriano (467) y dió la púrpura á Livio Severo, toleró la elevación de Anthemio al poder supremo (467) y llegó á ser yerno de aquel príncipe; mas le hizo degollar á poco tiempo y le reemplazó con Olibrio (472). Murió cuarenta días después.

RIDLEY (NICOLÁS), obispo inglés, nació en 1500 en el condado de Northumberland; era obispo católico de Londres en tiempo de Enrique VIII, apostató cuando aquel príncipe se separó de la Iglesia, y fué quemado en 1535 con el obispo Latimer por orden de la reina María, por no haber querido abjurar la religión reformada.

RIDLEY (EL DOCTOR GLOCESTER), eclesiástico, nació en 1702 en el mar, á bordo del buque Gloucester, con cuyo nombre fué bautizado, y murió en 1774. Trabajó primero para el teatro, y aun representó en alguna tragedia, lo cual no le impidió recibir las sagradas órdenes; fué un predicador distinguido.

RIDOLFI (CARLOS), pintor y escritor, nació en 1602 en Lonigo, y murió en 1660; ejecutó en Venecia muchos cuadros muy apreciados, y sus obras son igualmente apreciadas.

RIEGO (DON RAFAEL DEL), nació en la parroquia de Tuña, concejo de Tineo, principado de Asturias, el 9 de abril de 1784, de noble y apreciada familia. En 1807 trocó el estudio de la jurisprudencia por una plaza de guardia de la real persona, distinguiéndose el 20 de marzo de 1808 en la salvación del príncipe de la Paz. Disuelto su cuerpo, y preso Riego por su desafección al emperador de los Franceses, fué después desterrado al Escorial, de donde se fugó á Segovia, y de allí, disfrazado, á su patria, sin pasar de Villalpando, donde le creyeron espía, y de cuya cárcel le sacó un fraile que le conocía. Asturias se alzó la primera, y así que llegó Riego, á pie todo el camino, fué nombrado capitán del batallón de Tineo por la junta suprema, de que era miembro su padre. Por influjo de su hermano don Miguel, canónigo de la catedral de Oviedo, pasó de ayudante al estado mayor. Distinguióse en los combates de Balmaseda, San Pedro de Guénes, y Espinosa de los Monteros, felices aquellos, y este infausto para las armas españolas. Prisionero el 12 de noviembre de 1808, por libertar al general Accebedo, he-

rido como Valdés, y muerto al fin, como Quiros, y trasladado á Francia, se evadió á últimos del año 13 del depósito de Chalons sur Saone, llegando á Londres, después de atravesar parte de la Francia, Suiza, Holanda y Alemania. Allí le confió el gobierno el mando de sus compatriotas refugiados, con los que organizó un pequeño cuerpo, y desembarcó en la Coruña. Concluyó á poco la guerra, pasando del regimiento de Valencey al de Asturias. Aumentada la defección de las provincias de Ultramar, y temiendo se hiciese general, se dispuso y se preparó mal en Andalucía una costosa expedición. Riego, segundo comandante de uno de los batallones acantonados en las Cabezas de San Juan, les reunió á todos el día 1.º de enero de 1820, y les dijo: «Basta de sufrimiento, valientes camaradas; hemos cumplido con el honor: mas larga paciencia, sería vileza y cobardía: nuestros hermanos son esclavos de una facción, restablezcamos el imperio de la ley; devolvamos su libertad al pueblo, y la gloria al trono: fuera tiranos. Viva la Constitución.» Seis mil hombres poco dispuestos á seguir la suerte de otras expediciones á América, acogen preparados este grito, y apoderándose de la Isla de León, se declaran en abierta hostilidad con el sistema absoluto. Puesto al frente del movimiento por su mayor graduación el coronel don Antonio Quiroga, emprendieron ambos las operaciones, apoderándose Riego del capitán general y algunos soldados, y Quiroga del ministro de Marina. Dueño aquel de Sancti-Petri, engrosada su columna con tropas del gobierno, rechazado de la cortadura de Cádiz, tuvo que abandonar á Aigeiras y Málaga, vivamente perseguido por O'Donnell, hasta Estremadura. Completamente derrotados los 400 hombres á que la deserción, las fatigas y falta de víveres, y el plomo enemigo, redujeron al cabo de cuarenta días sin descanso, los 1,500 con que salió de la Isla, ninguna esperanza de salvación le quedaba, cuando la sublevación de la Coruña y la de las tropas destinadas á sujetarla, el espíritu de las demás y el del país, obligaron al rey á aceptar la Constitución el 7 de marzo. Era el 11 cuando se vió perdido Riego, y cuando llegó la noticia de tan completo cambio á los que le iban al alcance. Transformase la escena, y le felicitaban y aplauden sus contrarios, marchando todos reunidos á Sevilla, donde fué recibido, así como en el tránsito, con frenético entusiasmo. A él debió el mando del ejército de observación de Andalucía, que era el destinado á Ultramar; y temeroso el gobierno de su ascenso, le confirió la capitana general de Galicia, con que se creyó desairado. Su entrada en Madrid el 3 de setiembre asustó al gobierno. Es difícil describir cómo fué recibido. Idoló de los constitucionales, le tributaron de continuo tales muestras de adoración, que se alarmó el ministerio, enviándole de cuartel á su país, y disolviendo el ejército de la Isla. El descontento y desórdenes que produjeron estas disposiciones, y el mágico influjo de su nombre, sin cesar aclamado, fueron causa de que se le diese el mando de Aragón. Exaltado de buena fe, mas de lo que entonces convenía y era propio de su puesto, dió margen, cediendo á deseos menos puros que los suyos, á ser desterrado á Lérida. Esta medida trajo muchos alborotos. Considerado como el li-

bertador de la patria por los liberales mas avanzados, simbolizada en su persona la Constitución, Asturias le nombró diputado, y las Cortes presidente. Concluida la legislación fué de capitán general de Cataluña, y reelecto diputado, rayó en locura la ovación que le acompañó constantemente. En vano renunció la pensión de 80,000 reales que le señaló la representación nacional. Objeto constante de temores por su preponderancia, no decayó por lo mismo el entusiasmo que inspiraba á los mas ardientes liberales. Riego era la palabra mágica que inflamaba el ardor del soldado, y su himno la música favorita del ejército y del pueblo. La victoria del 7 de julio de 1822 demostró su escasa ambición, al par que su falta de genio. Nombrado segundo jefe del ejército, á cargo del afamado Ballesteros, emprendió con resolución la ofensiva. Dueños ya los Franceses de la mayor parte de la Península, el gobierno en Cádiz, pujante la reacción, y vendidos los ejércitos al mando de La-Bisbal y Morillo, inútiles fueron los esfuerzos y riesgos que corrió para separar á su jefe de igual senda, siendo derrotada por Bonemann en Alcaudete y Jódar su pequeña division, que no llevó la mejor parte en la pelea con las tropas de Ballesteros. Descubierto en Arquillos, donde se detuvo con unos pocos á herrar los caballos, fué desarmado, y puesto por el duque de Angulema á disposición del rey absoluto. De calabozo en calabozo, escarnecido por todas partes, y cargado de cadenas, el 2 de octubre de 1823, vió Madrid al que poco tiempo antes habia recibido en palmas. Sin éxito sus gestiones y las de su ilustrado hermano cerca de la Inglaterra, fué asesinado el 7 de noviembre, bajo apariencias jurídicas, sin defensa, con una precipitación que le impidió hacer prueba. Arrastrado en un saron, se restableció para él la horca, suplicio degradante, á cuya abolición contribuyó, y fué insultado y descuartizado, todo á presencia de los Franceses, que protegieron tan ineficaces atentados. Así feneció, lleno de dolores, y soportando apenas una cruel enfermedad, el hombre que mas agitaba á los constitucionales, cuyo nombre no cabía en España, que habia presidido las Cortes, que habia salvado al rey en Sevilla, y de cuyas buenas intenciones abusaron sus amigos y enemigos. Restablecido el sistema constitucional, fué honrada su memoria; se concedieron gracias á sus deudos, y se decretó la erección de un monumento (no ejecutado) en el sitio de su desgracia.

RIENZI ó RIENZO (NICOLÁS GABRINO), llamado tribuno de Roma, hijo de un pobre tabernero romano, nació hacia el año 1310 y recibió una educación esmerada. Era notario apostólico, y habia formado parte de una diputación encargada de replicar á Clemente VI que residiese en Roma, cuando para hacer cesar la anarquía de que era víctima aquella gran ciudad, proclamó el 20 de mayo de 1347 una nueva constitución; espulsó de Roma á los barones, hizo ejecutar á los bandidos, y recibió los títulos de tribuno y libertador de Roma, con un poder dictatorial. Rienzi habia formado el gigantesco plan de reunir la Italia en una sola república de que Roma debía ser el centro. Perugia y Arezzo se le sometieron, y otras ciudades estaban dispuestas á seguir su ejemplo. Los nobles de la Campaña marcharon entonces con-

tra Roma; rechazados al principio, volvieron á la carga. Cansado ya el pueblo del libertador que se habia hecho odioso por su arrogancia y tiranía, se negó á tomar las armas. Rienzi se refugió entonces en el castillo de San Angelo, y después huyó á Praga cerca del emperador Carlos IV (1349). Este le entregó al papa Clemente VI que iba á mandar se le diese muerte, cuando espiró en 1350. Su sucesor Inocencio VI ideó, para restablecer su autoridad en el estado eclesiástico, valerse de la elocuencia del antiguo tribuno. Le nombró senador, y le puso bajo la dirección de su legado Albornoz. Recibido en Roma con entusiasmo (1354), Rienzi señaló su segunda gobernación con una sabia energía, é hizo cortar la cabeza al famoso bandolero Montreal, que recorría la Italia con 20 ó 30,000 hombres; pero perdió otra vez las simpatías del pueblo, y fué asesinado en una sedición, el 8 de octubre de 1354. Rienzi era demasiado literato para su época, y tenia íntima amistad con el Petrarca.

RIEUX, famoso individuo de la Liga, defendió con buen éxito el castillo de Pierrefonds en Picardía contra Epernon (1591), y después contra Biron; marchó á socorrer á Noyon sitiada por Enrique IV, que sin embargo se apoderó de ella; estuvo á punto de coger á este monarca en una emboscada que tenia preparada en el bosque de Compiègne, mas al fin cayó en manos de los realistas y fué ahorcado en Compiègne en 1593. Habia cometido toda especie de tropelías y crímenes.

RIGAULT (JACINTO), llamado el *Van-Dyck francés*, célebre pintor de retratos de Perpiñan (1695-1743), gozó de una reputación europea en tiempo de Luis XIV y Luis XV, y fué director de la Academia. Hizo mas de 200 retratos históricos.

RIGAULT (NICOLÁS), filólogo, nació en París en 1577, y murió en 1654. Fué sucesivamente consejero en el parlamento de Metz, fiscal en Nancy, é intendente de la provincia de Toul.

RIGMO, hijo de Pirés, príncipe tracio, fué uno de los que acudieron al socorro de los Troyanos sitiados por los Griegos. Murió en esta guerra á manos de Aquiles. Areto fué su escudero.

RIGNY (ENRIQUE, CONDE DE), vice-almirante, nació en Toul (Meurthe) en 1782, y murió en 1835. Entró en la marina siendo todavía muy joven; en 1806 fué agregado á la gran escuadra con los marinos de la guardia y combatió en Alemania y España; en 1816 ascendió á capitán de navio, y mas tarde recibió la orden de cruzar en los mares de Levante, y de apoyar la causa de los Griegos. En 1824 fué promovido al empleo de contra-almirante; en 1826 mandaba la escuadra francesa en Navarino, y tomó una parte muy importante en la acción; después de la victoria, fué nombrado vice-almirante. Desde 1830 el conde de Rigny desempeñó sucesivamente los ministerios de marina y de negocios extranjeros, y la embajada de Nápoles.

RIGOLEY DE JUVIGNY (J. ANTONIO), literato mediano, nació en Dijon; fué abogado, después consejero en el parlamento de Metz, y murió en París en 1788: era uno de los detractores de Voltaire.

RIGUNTA ó RINGUNTA, hija de Chilperico, rey de Francia y de Fredegunda. Casó por poderes con el príncipe Recaredo, hijo del rey goda Leovigildo, el año 584, y

en el siguiente se puso en marcha para España, acompañada de un gran número de caballeros, trayendo consigo inmensas riquezas. Pero al llegar á la frontera, se supo que Chilperico, verdadero Neron francés, habia muerto asesinado, y los que acompañaban á Rigunia, la abandonaron y robaron cuanto llevaba, viéndose precisada á volverse con su madre Fredegunda, y á no poder consumar el matrimonio con Recaredo.

RINALDI (ODORIGIO), nació en Treviso en 1695, y murió en 1674. Fué superior general de la orden del Oratorio.

RINCON (ANTONIO DEL), pintor español, nació en Guadalajara en 1436. Sobresalió en la historia y el retrato. Siendo todavía muy joven, le nombraron los reyes católicos Fernando é Isabel pintor de cámara. Hizo los retratos de estos soberanos, que se hallan en el real palacio de Madrid, con otros varios cuadros muy estimados del mismo autor. Rincon tenia un dibujo correcto, ingenio en la composición, y una gracia particular en los paños. Es considerado como fundador ó reformador de la escuela española. Muchos de sus cuadros perecieron en el incendio del palacio del Pardo. Murió en 1500 muy rico, así por los beneficios de los reyes, como por el producto de sus numerosas obras, que vendía á mucho precio.

RINTON, RHINTHON ó RHYNTHON, poeta cómico tarentino, de cuyo nombre llama Donato á algunas fábulas rintonicas.

RINUCCINI (OCTAVIO), poeta italiano, murió en Florencia, su patria, en 1621: siguió á Francia á María de Médicis, y fué gentil-hombre de cámara en tiempo de Enrique IV. Compuso encantadoras poesías sueltas y algunos dramas líricos, entre ellos Dafne, Euridice y Ariadna en Naxos, que le hacen mirar como el restaurador de aquel género.

RIOJA (ELLICENCIADO FRANCISCO DE), poeta español, nació en Sevilla por los años 1600, de una familia noble. Siguió la carrera eclesiástica; estudió leyes y se graduó de licenciado en esta facultad, dedicándose al mismo tiempo á todo género de letras, señalándose particularmente en el estudio de la lengua griega y latina, en que salió muy consumado, adquiriendo ese buen gusto que tanto sobresale en sus obras. El conde-duque de Olivares dispuso á Rioja toda su protección, nombrándole su abogado, protector y bibliotecario. Confióle además los empleos de bibliotecario del rey y de su cronista de Castilla; fué sucesivamente inquisidor de Sevilla y del consejo de la suprema, y general de la Inquisición, obteniendo finalmente la ración de la santa iglesia de la misma ciudad de Sevilla. No faltaron empero al poeta sevillano, como á todo hombre de mérito, enemigos y émulos de su gloria, que pusieron en juego toda clase de intrigas hasta conseguir hacerle caer de la gracia del conde-duque, que dando oídos á la detracción y á la calumnia, encerró á Rioja en estrechísima prision, siendo tratado con todo el rigor de las leyes. Segun se dice, atribuyéronle sus émulos ciertos escritos satíricos ó bien interpretaron malamente algunos asuntos de sus obras. Después de una dilatadísima prision sufrida en Madrid, triunfaron al fin la inocencia y la virtud, quedaron confundidos los calumniadores, y Rioja recobró su libertad y todos sus ho-

nores y empleos. Retiróse entonces á su iglesia de Sevilla, en cuya ciudad vivia entregado á la pasión de las letras y á la comunicación de las musas, cuando fué llamado de nuevo á la corte, sin que se sepa por qué motivo, diciéndole solamente que la iglesia de Sevilla le nombró su agencio en Madrid, donde murió al poco tiempo de su llegada, esto es, en 8 de agosto de 1659.

RIOJA (DOMINGO DE), escultor español, que vivia en Madrid á mediados del siglo XVII. Entre las diferentes obras que debemos á este distinguido artista, se citan con elogio las que ejecutó para el real palacio, hallándose entre ellas las estatuas que don Diego Velazquez habia traído de Italia, y que Rioja vació en bronce y en estuco; los leones que sostenian las mesas del cuarto del rey, y varias otras piezas de consideración que trabajó para el mismo palacio. Son tambien de su mano la estatua de san Pedro, y un Crucifijo que hizo para el convento de San Juan de Dios, mereciendo por todas estas obras el aprecio y consideración de sus profesores.

RIOLAN (J.), médico, nació en Amicus en 1539 y murió en 1605; enseñó las lenguas y la filosofía; estudió medicina en 1574, y llegó á ser catedrático de esta facultad y de anatomía, y después decano en París. Fué uno de los mejores observadores de su siglo. Ha dejado muchos escritos, la mayor parte sobre la metafísica, ó sobre las obras de Hipócrates y de Fernel.

RIOLAN (J.), hijo del anterior, nació en París en 1577 y murió en 1657. Era hábil anatómico; fué primer médico de María de Médicis, siguió á su destierro á aquella princesa, y no la abandonó hasta su muerte. Se le acusaba de haber sido enemigo de las innovaciones en medicina, y por consiguiente haberse opuesto á sus progresos. Combatió con violencia la medicina química.

RIOS (JOSÉ), nació en Ademuz, obispado de Segorbe. Obtuvo el grado de doctor en teología, y se opuso al curato de Cullera, donde dió grandes pruebas de su celo y piedad. Fué bastante aficionado al estudio de la antigüedad, y recogió un gran número de monedas y medallas antiguas. Escribió varias obras.

RIOS (VICENTE DE LOS), capitán de la compañía de caballeros de cadetes de artillería, socio de erudición de la Sociedad económica de Madrid. Con su muerte perdió el rey y la patria un buen soldado, y la Academia un ilustre miembro.

RIOS (CARLOTA MARÍA DE LOS), natural de Amberes, hija de padres españoles que le dieron una educación mediana. Habiendo quedado huérfana tuvo que establecer en su patria una escuela de niñas para poder subsistir, y se distinguió por sus conocimientos y buenas costumbres. Escribió muchos libros para la enseñanza de la niñez.

RIOS (FRANCISCA DE LOS), señorita española, de familia noble y distinguida, natural de Madrid, citada en nuestro *Diccionario histórico*, y en algunos extranjeros por sus grandes talentos. Cuando tenía 13 años, se asegura que tradujo del latín al castellano la *Vida de la bienaventurada Angéla de Foligni*, que se publicó en 1618.

RIOS (DON JOSÉ AMADOR DE LOS), nació en Baeza, provincia y obispado de Córdoba en 30 de abril de 1818. Estudió en Córdoba gramática latina con don Juan y